



El malestar docente

José Manuel Esteve

Barcelona: Editorial Laia & Cuadernos de Pedagogía, 1984

Hoy en día sabemos que el estrés profesional y el “síndrome de quemarse” o *burnout* es una cuestión muy relevante en las profesiones relacionadas con la atención a las personas y se ha convertido en un objeto de estudio de primera magnitud. Sin embargo, esta evidencia no siempre se ha tenido en cuenta e incluso podríamos decir que durante mucho tiempo ha sido un tema escondido, casi tabú, porque hacerlo público se podía considerar una debilidad de quien lo sufría.

Sufriendo de estos antecedentes, la importancia del libro que hoy se comenta yace precisamente en ser uno de los primeros trabajos sistemáticos que presentó de forma clara el problema del estrés y la salud emocional de los profesionales de la educación. Por la época en que se escribió, se centró en el mundo de la escuela. Recordemos que en aquel momento la educación social todavía no era una profesión socialmente reconocida. José Manuel Esteve publicó en Narcea un primer libro en el año 1984 con el título *Profesores en conflicto*, donde realizaba un primer planteamiento de la problemática del malestar docente, pero profundizó en él en el libro que hoy presentamos.

Pese a que nos pueda parecer obvio, plantear este tema era una auténtica novedad porque desmitificaba una mi-

rada idealizada de la educación (en este caso, hacer de maestro) y evidenciaba una realidad existente, pero escondida: la del estrés, el malestar, la angustia y el sufrimiento que se produce cuando se expone un profesional a una situación compleja, sin demasiados recursos ni soportes y con un nivel alto de presión y de exigencia. En síntesis, se trata de un estudio que daba una mirada nueva mucho más cruda al hecho de educar, que ponía el énfasis en su perspectiva emocional y las necesidades no materiales y abría el debate sobre los condicionantes de la salud moral o de la salud emocional del profesional.

El libro describe qué es el malestar docente a partir de la definición de los indicadores que desde el punto de vista del autor lo provoca; a continuación, identifica las consecuencias más evidentes de este malestar; a partir de ahí, realiza un estudio sobre la evolución de la salud del profesorado entre los años 1982 y 1989 y, a partir de todos estos elementos, acaba con una propuesta de estrategias para evitar este malestar e incide directamente en la calidad y la tipología de formación que deben recibir estos profesionales.

Desde nuestro punto de vista, evidenciar esta problemática ha tenido a largo plazo un triple efecto en el planteamiento de las formaciones en las profesiones educativas. En primer lugar, dar una nueva mirada realista de las profesiones

(en su momento, a la de maestro, pero extrapolable a todo el conjunto de las profesiones socioeducativas). En segundo lugar, cuestionar las metodologías de formación que se utilizaban en aquel momento y que no capacitaban para la realidad con la que el nuevo profesorado se encontraría. Podemos decir que las propuestas son un antecedente claro de las actuales metodologías formativas basadas en la investigación, en el estudio por proyectos o en la simulación. Técnicas como el *role playing*, de uso ordinario hoy en día, o el que él definió como “inoculación de estrés”, se fueron haciendo lugar en una formación que se basaba en la lección clásica. En tercer lugar, incluir en el currículo formativo de los futuros profesionales todo lo que tienen que ver con la educación emocional: los elementos afectivos en la relación educativa, la gestión de situaciones de crisis, la reflexión y la capacitación para el tratamiento de conflictos éticos o la inteligencia emocional.

No podemos decir que estos tres elementos que acabamos de describir se hayan generalizado en todos los currículos formativos de las universidades, de forma que hay que seguir avanzando para asegurar una capacitación que prepare realmente a los profesionales de las profesiones socioeducativas para los escenarios en los que desarrollarán su tarea. Las actuales propuestas de formación por competencias han abierto la puerta a seguir el debate, pero queda

mucho camino por recorrer. Sea como sea, debemos reconocer a José Manuel Esteve el mérito de haber explicitado una grave problemática que sigue sin estar resuelta y el de haber abierto un campo de reflexión y de investigación imprescindible en la actualidad.

Jesús Vilar
Facultad de Educación Social y
Trabajo Social Pere Tarrés
Universidad Ramon Lull